

IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Santo Domingo.

Verónica Piñeyrúa – Comunidad Gracia-Jhesapé

1. INTRODUCCIÓN: LA IV CONFERENCIA CELAM

1.1. La Conferencia

La IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano se llevó a cabo del 12 al 28 de octubre de 1992 en Santo Domingo, República Dominicana. Asistieron 356 participantes (307 miembros, 24 invitados, 20 peritos y 5 observadores). En esta ocasión se incorporan a la Asamblea las Iglesias del Caribe. El acto inaugural fue presidido por Juan Pablo II, el día 12 de octubre.

1.2. El contexto

Previo a presentar los principales contenidos del documento, es importante remarcar que el mismo tiene lugar en un contexto muy distinto al de sus predecesores (Medellín y Puebla) reinando en la región un proceso de honda transformación marcada por el crecimiento de las economías, el fin de las dictaduras militares y una intensa reducción de la tensión ideológica que marcó a las décadas anteriores.

El papel de La Iglesia en esta nueva realidad ha variado, no siendo ya un actor social y “político” de tanto peso –rol que pasa a manos de otras instituciones y de los medios de comunicación- pero aún con muchos desafíos para enfrentar.

Aunque el clima en Latinoamérica es distinto, la pobreza sigue siendo una realidad de enormes proporciones que afecta a más de la mitad de los latinoamericanos, a la vez que continúan aquejando fuertemente a nuestro continente males como el narcotráfico, la corrupción y la violencia.

En el marco de los 500 años de presencia de la Iglesia católica en América, el Papa Juan Pablo II convocará a una nueva forma de evangelización, que dé respuesta a los nuevos desafíos que enfrenta el continente.

1.3. La preparación

La preparación de la Conferencia de Santo Domingo no siguió el método aplicado en Puebla. La consulta a las Iglesias locales fue más restringida y el documento base, "*Instrumentum Laboris*", fue rechazado por el Vaticano y reemplazado por cuatro conferencias magistrales orientadoras de los debates, sobre los cuatro temas eje de la Conferencia: Jesucristo ayer, hoy y siempre; Nueva evangelización; Promoción humana; y Cultura cristiana.

Desde diciembre de 1990 en que se determinó la temática de la IV Conferencia, un grupo de expertos del CELAM trabajó en la elaboración del *Documento de Consulta*, presentándose éste en abril de 1991. Luego se elaboraron tres documentos más: la *Prima Relatio* y la *Secunda Relatio* (1991) y el *Documento de Trabajo* (1992) así como otros once textos auxiliares.

La influencia del Papa Juan Pablo II marcó significativamente el transcurso y orientación de la Conferencia, su discurso inaugural es citado numerosas veces a lo largo de todo el texto, así como otras homilias y documentos de su autoría.

RESEÑA ECLESIOLOGÍA

2. EL DOCUMENTO FINAL

2.1. La Estructura

El documento se estructura en tres grandes bloques: (I) *Jesucristo Evangelio del Padre*, (II) *Jesucristo evangelizador y viviente en su Iglesia*, y (III) *Jesucristo vida y esperanza de América Latina y del Caribe*.

Cada uno de estos bloques se divide a su vez en varios capítulos y apartados donde a la exposición del tema se siguen los desafíos y líneas pastorales correspondientes.

2.2. Principales contenidos

I - Jesucristo Evangelio del Padre

A diferencia de los encuentros de Medellín y Puebla donde se inicia la reflexión con un diagnóstico pastoral de la realidad latinoamericana (V-J-A), el primer bloque de Santo Domingo comienza con una proclamación de la fe en Jesucristo, donde se recorre la vida de Jesús citando numerosos pasajes del NT. Jesucristo - el mismo "ayer, hoy y siempre"- es el Señor de la historia que quiso extender el anuncio del Evangelio hasta el nuevo continente. Sólo en Jesucristo todos los hombres pueden encontrar su dignidad y su promoción humana.

Esta confesión de fe, es seguida de varias afirmaciones de amor a la Iglesia y culmina invocando a la Virgen María, la primera creyente y primera evangelizadora.

Luego se reflexiona sobre los 500 años de Evangelización: se habla de que en este continente ya estaban presentes, al momento de su descubrimiento, "las semillas del Verbo", y que Dios mediante la evangelización y la fe en Cristo ha renovado su alianza con América Latina. También se repasa el proceso de evangelización en sí mismo. Por un lado se enfatizan los efectos positivos y se agradece a los primeros evangelizadores que "defendieron los derechos y la dignidad de los aborígenes y censuraron los atropellos cometidos contra los indios en la época de la conquista". Por otro, se reconocen los abusos cometidos por aquellas personas que no supieron ver en los indígenas "hermanos e hijos del mismo Padre Dios".

II- Jesucristo, evangelizador y viviente en su Iglesia

Este segundo bloque es el más extenso y en él se desarrollan los tres ejes principales de la conferencia: la nueva evangelización, la promoción humana y la cultura cristiana. El punto de partida está en la certeza de que en Cristo hay una "inescrutable riqueza" que no agota ni ninguna cultura ni ninguna época.

La nueva evangelización

Hablar de una nueva evangelización es reconocer que hubo una antes, pero no quiere decir prescindir de ella. No se trata de "re-evangelizar" sino de partir de los ricos y abundantes valores que la primera evangelización ha dejado, para profundizarlos y

complementarlos corrigiendo los errores anteriores.

No es proponer un nuevo evangelio; hay un sólo Evangelio en el cual debemos descubrir nuevas luces para iluminar problemas nuevos.

La Nueva Evangelización debe ser: nueva en su ardor, nueva en sus métodos y nueva en su expresión. Es necesario más entusiasmo de los evangelizadores, nuevos caminos que permitan comunicar mejor el Evangelio a todos los miembros del Pueblo de Dios y un lenguaje que haga más cercano el mismo Evangelio de siempre a las nuevas realidades culturales de hoy.

Este anuncio debe estar acompañado de una entrega solidaria a los demás: "la primera forma de evangelización es el testimonio"

A lo largo de este apartado se irán exponiendo diversos temas, como ser: la llamada a la Santidad de la Iglesia y sus implicaciones; la importancia de la Parroquia como gran animadora y orientadora de la comunión, la participación y la misión de los fieles; el rol vital de las comunidades eclesiales de base como "instrumentos de formación y de evangelización, un punto de partida válido para una nueva sociedad fundada sobre la civilización del amor"; la familia cristiana como iglesia doméstica; la necesidad de la unidad en la diversidad de ministerios y carismas; la importancia de los seminarios y la formación para los futuros sacerdotes; el rol fundamental del laicado y la búsqueda de ampliación de los ministerios, oficios y funciones que puede desempeñar; la profundización en el papel de la mujer en la Iglesia y en la sociedad, en promoción decidida y activa de su dignificación; la reafirmación de la opción preferencial por los jóvenes proclamada en Puebla, de un modo no sólo afectivo sino efectivo mediante una pastoral juvenil orgánica; el problema de las sectas fundamentalistas y de los nuevos movimientos religiosos, entre otros.

La promoción humana

La promoción humana será para Santo Domingo una dimensión privilegiada de la Nueva Evangelización: "¿cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre?"

En cuanto a los nuevos signos de los tiempos para esta temática, se destacan algunos en especial: los derechos humanos, con Cristo como la fuente que garantiza la dignidad de la persona humana y de sus derechos se expresa que toda violación de los derechos humanos contradice el Plan de Dios y es pecado; la Ecología, que postula la aceptación del principio del destino universal de los bienes de la creación y promoción de la justicia y solidaridad como valores indispensables; la tierra don de Dios, primer signo de la Alianza de Dios con el hombre, donde éste es administrador y no dueño; el empobrecimiento y solidaridad, donde los cristianos somos llamados a dar testimonio auténtico de pobreza evangélica en nuestra vida, y en nuestras estructuras eclesiales, descubriendo el rostro del Señor en los rostros sufrientes de los pobres y marginados; el Trabajo, originado en la vocación co-creadora del hombre como imagen de Dios y dignificado en Jesús trabajador e hijo de carpintero, debe ser defendido y promovido; las migraciones, el orden democrático, el nuevo orden económico son también tratados aquí.

Como desafío de especial urgencia en la promoción humana se plantea por último el tema de la familia y la vida. En el plan de Dios creador y redentor la familia descubre no sólo su identidad sino también su misión: custodiar, revelar y comunicar el amor y la vida. Deberá vivir, crecer y perfeccionarse como comunidad de personas que se caracteriza por la unidad y la indisolubilidad; ser servidora de la vida, lo que no se reduce a la sola

RESEÑA ECLESIOLOGÍA

procreación sino que es ayuda eficaz para la transmisión y educación de los valores cristianos y humanos; ser "célula primera y vital de la sociedad" promotora del desarrollo y ser "Iglesia doméstica" que acoge, vive, celebra y anuncia la palabra de Dios.

La cultura cristiana

Se puede hablar de cultura cristiana cuando la vida de un pueblo ha sido penetrada interiormente hasta situar el mensaje evangélico en la base de su pensar, en sus principios de vida, en sus criterios de juicio, en sus normas de acción. La fe debe llegar al *ethos* de la cultura del pueblo, encarnándose en ella.

Nuestro continente es un mosaico cultural, lugar de encuentro de una diversidad de culturas entre las que se destacan las etnias autóctonas, mestizas y las afroamericanas. En este peculiar hábitat cultural, la Iglesia -Madre y Maestra-debe "inculturar" el Evangelio.

La inculturación del Evangelio es un proceso que supone reconocimiento de los valores evangélicos que se han mantenido más o menos puros en la actual cultura y el reconocimiento de nuevos valores que coinciden con el mensaje de Cristo. Por medio de la inculturación, la Iglesia encarna el Evangelio en las diversas culturas y, al mismo tiempo, introduce a los pueblos con sus culturas en su misma comunidad; transmite a las mismas sus propios valores, asumiendo lo que hay de bueno en ellas y renovándolas desde dentro.

América latina está profundamente marcada por la cultura occidental. El impacto que ha producido la cultura moderna con sus valores y contravalores: la centralidad del hombre; la absolutización de la razón, el olvido de Dios, son grandes desafíos para la evangelización de la cultura.

Cristo es la medida de nuestra conducta moral: consciente de la necesidad de seguir a Cristo, el cristiano se empeña en la formación de la propia conciencia. De esta formación, tanto individual como colectiva, de la madurez de mentalidad, de su sentido de responsabilidad y de la pureza de las costumbres depende el desarrollo y la riqueza de los pueblos.

(III) Jesucristo vida y esperanza de América Latina y del Caribe.

Los obispos proclaman con nuevo ardor su fe en Jesucristo, Hijo de Dios vivo, única razón de sus vidas y fuente de su misión. Él es el camino, la verdad y la vida. Él les da la vida que desean comunicar plenamente a sus pueblos para que tengan todos un espíritu de solidaridad, reconciliación y esperanza.

El compromiso asumido es en pos de: *una Nueva Evangelización de sus pueblos*, asumida por todos, con especial protagonismo de los laicos, con impulso de una pastoral de las vocaciones, con empeño por la continua educación en la fe y con una liturgia participativa y gozosa; *una promoción humana integral de los pueblos latinoamericanos y caribeños*, asumiendo con renovado ardor la opción evangélica preferencial por los pobres e invitando a promover un nuevo orden económico, social y político, conforme a la dignidad de todas y cada una de las personas, impulsando la justicia y la solidaridad y abriendo para todas ellas horizontes de eternidad; *una Evangelización inculturada*, atendiendo tanto a las grandes ciudades como a las áreas rurales, acercándose a los pueblos indígenas y

afroamericanos, impulsando una eficaz acción educativa y un decidido empeño por una moderna comunicación.

3. APRECIACIÓN PERSONAL

Hasta aquí he intentado realizar una síntesis de los principales contenidos del documento, siendo conciente que resumir un texto tan profundo y extenso como este, implica sin lugar a dudas dejar de lado un sinfín de contenidos relevantes para poder presentar otros. Poder interpretar qué de todo el aporte de Santo Domingo es realmente novedoso para nuestra Iglesia Latinoamericana, implicaría tener un vasto conocimiento de los documentos precedentes y de los contextos económicos, sociales, políticos y eclesiales en que se desarrollaron cada uno de ellos.

Siendo que un análisis de ese tipo me excede, me limitaré a enunciar algunas ideas basadas en mi interpretación intuitiva del documento y en algunas lecturas auxiliares.

En mi opinión, la estructura propuesta por el Papa Juan Pablo II, parece forzar lo que hubiesen sido quizás los contenidos naturales de la conferencia (dado un contexto de grandes cambios en lo político y económico) a la necesidad de conmemorar los 500 años de Evangelización.

En general, el documento no parece haber tenido mucha trascendencia en comparación con los de Medellín y Puebla. Es posible que esto se deba a que el clima general de la Conferencia fue de sospecha y descrédito. Por un lado algunos autores hablan de un control constante por parte de las autoridades eclesiales, otros, hablan de intentos de manipulación y boicot por parte de algunos teólogos y periodistas. Parecería que debido a la tensión interna reinante, muchos temas fueron poco desarrollados o enunciados con cierta contradicción. Por ejemplo, habiendo caído el modelo socialista clásico, debió tratarse con mayor profundidad el tema de la economía de libre mercado fortalecida en este período.

Finalmente, me animo a afirmar que los conceptos vinculados a la Inculturación del Evangelio son el plato fuerte de Santo Domingo, en lo personal los he recibido como un aporte valioso.

Existen numerosas ideas que se vuelcan en el documento con las que discrepo en mayor o menor medida, la mayoría de las cuales siguen siendo afirmadas hoy veinte años después.

Aún así, rescato que el espíritu general del texto lo convierte en un instrumento enriquecedor y que deja muchas puertas abiertas para seguir profundizando y sobretodo concretando en acciones.

ANEXO

- Bibliografía:

1. CELAM- Documento final IV Conferencia Santo Domingo
2. Martínez Ferrer, Luis y Acosta Nassar, Ricardo; *Inculturación. Magisterio de la Iglesia y Documentos eclesiásticos*. San José, Costa Rica. Promesa 2006
3. Pbro. Dr. Luiz Alves de Lima; *El Itinerario de la Catequesis de Medellín a Aparecida*. Ponencia Congreso Teológico-Catequético "Medellín-Aparecida: un diálogo provocador" San Pablo, 2008

RESEÑA ECLESIOLOGÍA

4. Exequiel Rivas G. *De Río de Janeiro a Santo Domingo*. Texto introductorio del Libro que compendia los documentos de las Cuatro Primeras Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, 1993.

- Índice Documento Final Santo Domingo

Parte I JESUCRISTO, EVANGELIO DEL PADRE

1. Profesión de fe
2. A los 500 años de la primera evangelización

Parte II JESUCRISTO, EVANGELIZADOR VIVIENTE EN SU IGLESIA

1. La nueva evangelización
 - 1.1. La iglesia convocada a la santidad
 - 1.2. Comunidades eclesiales vivas y dinámicas
 - 1.3. En la unidad del Espíritu y con diversidad de ministerios y carismas
 - 1.4. Para anunciar el Reino a todos los pueblos
2. La promoción humana
 - 2.1. La promoción humana, una dimensión privilegiada de la nueva evangelización
 - 2.2. Los nuevos signos de los tiempos en el campo de la promoción humana
 - 2.3. La familia y la vida: desafíos de especial urgencia en la promoción humana
3. La cultura cristiana
 - 3.1. Valores culturales: Cristo, medida de nuestra conducta moral
 - 3.2. Unidad y pluralidad de las culturas indígenas, afro americanas y mestizas
 - 3.3 Nueva cultura
 - 3.4. La acción educativa de la Iglesia
 - 3.5. Comunicación social y cultura

Parte III JESUCRISTO, VIDA Y ESPERANZA DE AMÉRICA LATINA

1. Una nueva evangelización de nuestros pueblos
2. Una promoción humana integral de los pueblos Latinoamericanos y Caribeños
3. Una evangelización inculturada